

JESÚS ES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS

JESÚS, EL POSTRER ADÁN PARTE 1

12

Jesús es el Cristo, [el hijo de Dios]

Una de las grandes diferencias entre Dios y Su unigénito hijo Jesús • expuestas claramente en las Escrituras • es que nuestro redentor es llamado el postrer Adán porque tanto Jesús como Adán fueron hombres.

1 Corintios 15:45:

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

Adán fue el primer hombre y Jesucristo fue el postrer o último Adán. El primer Adán no fue Dios hecho hombre; lógicamente tampoco pudo haberlo sido el postrer Adán. Este registro claramente compara dos “Adanes” o dos hombres. Es tan simple y claro que no deja lugar a ninguna otra interpretación.

Adán	Jesucristo
Primer hombre Cabeza de la creación de la humanidad	Postrer Adán Cabeza de la nueva creación

Adán empezó su existencia sin pecado, él fue la expresión mayúscula de la perfección humana, la cima de la creación de Dios. El primer hombre fue creado, formado y hecho para ser el representante de Dios, Su virrey sobre la Tierra. Mientras anduvo en la voluntad de Dios, fue la imagen de Él. La perfecta ejecución de la voluntad de Dios hecha por Adán hizo audible y visible sobre la Tierra a su Progenitor hasta el momento de su desobediencia. Pero antes que Adán pecara, vivió con toda la grandeza del espíritu de Dios sobre él, así es que podía caminar y andar con Dios de una manera directa. El espíritu de Dios sobre Adán tenía total comunión con Dios. Pero en el momento en que pecó; él murió espiritualmente¹. Él perdió el espíritu, la esencia misma de la vida según Dios la había diseñado para la humanidad. Adán ya no tuvo directa e íntima comunicación con Dios y por consiguiente no podía saber y hacer la voluntad del Creador. Su amorosa familiaridad con Dios pereció.

¹ Puede descargar las enseñanzas 188 y 189 *CIERTAMENTE MORIRÁS Parte Uno y Dos* del sitio Web

La Biblia muestra que Adán vivió muchos años después del pecado y tuvo hijos e hijas pero a todos los efectos prácticos él estaba muerto, sin la vida del espíritu de Dios.

Juan 6:63:

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Es esencial apreciar que el espíritu y la verdadera vida de Dios estuvieron sobre Adán mientras él obedeció la Palabra de Dios y que simultáneamente perdió esa clase de vida y el espíritu de Dios para sí mismo y para la humanidad que había empezado con él. Jesús restauró la vida y el espíritu de Dios para todo aquel que crea en él. La verdadera vida y el espíritu santo están íntimamente relacionadas; porque el espíritu de Dios es vida.

La perfecta carne de Adán, es decir su cuerpo y mente perfectos, perdieron su espíritu cuando desobedeció. Así como se lo recuerda a Adán por haber pecado debiera recordárselo también por la excelencia de su estado de perfección primero. Sus capacidades originales en todas las categorías de la vida sobrepasan grandemente aquellas de todo otro hombre que jamás haya vivido con la excepción de Jesús después que recibió espíritu santo en el bautismo de Juan.

Por esto es que el único hombre comparable con Jesús es Adán. Ambos hombres nacieron gracias a la intervención del mismo amoroso Dios. El Creador fue el único progenitor de Adán. Jesús en cambio lo tiene a Dios como Padre y tuvo a María (un ser humano como él y Adán) como su madre. Adán fue la representación de Dios sobre la Tierra mientras anduvo en Su voluntad **hasta** que perdió su espíritu santo. Jesucristo fue el representante de Dios sobre la Tierra **desde** el momento que recibió espíritu santo. Ambos son comparables en su llamamiento a representarlo a Dios sobre la Tierra llevando a cabo Su voluntad. Ese espíritu de Dios que Adán tenía sobre él 'hasta que pecó' es el mismo que tuvo Jesús desde que fue bautizado. Ese espíritu es como el nuestro con la excepción que el nuestro no es condicional pero nos habilita a hacer las obras que hizo Jesús e inclusive mayores y representarlo a Dios sobre la Tierra. No por eso somos Dios como no lo fueron estos dos hombres antes de nosotros.

Desde el punto de vista de la fidelidad, y el impacto de ésta sobre la humanidad, Adán y Jesús están en veredas opuestas. Adán hirió la conexión del hombre con Dios y trajo el pecado y sus consecuencias sobre toda la humanidad. Él posibilitó para sí y para toda su progenie la incapacidad de alojar el espíritu de Dios de manera regular y normal. Pero el postrer Adán, Jesucristo, fue el autor y consumidor de la fe y así

ofreció restitución para toda la humanidad. Jesús habilitó la justificación y el don de espíritu santo de tal manera que la gracia de Dios reine para vida eterna al que cree.

Cada palabra que habló Jesucristo fue la Palabra de Dios. Esa Palabra fue la que él enseñó pero que también vivió, a tal punto que el “corporizaba” la sabiduría y voluntad de Dios, su Padre. Bien podría uno decir “de tal Palo tal astilla”. Su sumisión a Dios y Su voluntad son incomparables. Por ello y nada más que por ello es que quien lo había visto a él, lo había visto al Padre de él².

La Palabra toda es un anuncio de su llegada para redimir al hombre del estado en que lo dejó otro hombre antes que él: Adán. La obediencia del Señor Jesucristo fue tan absoluta, que su identificación con Dios es la más profunda que humanamente pueda darse.

El pecado entró por un hombre y sin intención alguna de indicar dolo o malicia por parte de Adán, él pecó por su voluntad. Jesucristo, hombre como él y como nosotros, también por su propia voluntad obedeció hasta la muerte. Por eso pudo recomponer el estado anterior de la relación de Dios con el hombre, el estado que Adán tuvo antes que pecara.

Romanos 5:12-21:

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un **hombre**, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los **hombres**, por cuanto todos pecaron.

Recuerde muy bien esto que acabamos de leer aquí. El pecado no estaba antes en el mundo, entró de la mano de un hombre y ese pecado trajo consigo a la muerte que pasó a todos los hombres. La muerte nos rodea. Lamentablemente de eso somos todos testigos y aunque no fuera por otro medio, al menos por eso sabemos que hubo el pecado original que trajo de su mano a la muerte. Cuando Adán pecó y perdió su espíritu trajo maldición sobre toda la creación. Al pecar su vida de alma también se disminuyó, su deterioro y muerte llegaron a ser inevitables. Por eso él nunca pudo transferir a su progenie su perfección original ni sus facultades y habilidades que le habían venido por tener el espíritu de Dios sobre él.

13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

² Juan 14:9

“El que había de venir” es Cristo que ya vino. La palabra “figura” proviene del griego *tupos* que significa la marca de un golpe, impresión... en el sentido técnico, el patrón en conformidad con el cual una cosa debe ser hecha³. Según el Diccionario Etimológico⁴ de esta palabra griega obtenemos el vocablo castellano “tipo” que significa señal que deja el golpe o la impresión, molde, modelo. Adán era **figura** (el molde, el modelo) de aquel que ya vino y nos redimió. Es decir que Adán y Cristo eran del mismo tipo, de la misma especie, “de la misma madera” que la nuestra. ▶ **Ambos eran seres humanos** ◀

15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno [aquel uno → hombre] murieron los muchos [los muchos → hombres], abundaron mucho más para los muchos [sigue refiriéndose a los hombres, los seres humanos] la gracia y el don de Dios por la gracia de un **hombre**, Jesucristo.

Transgresión	Gracia
De un hombre : Adán	De un hombre : Jesucristo
↓	↓
Murieron muchos	Abundó mucho más la gracia y el don de Dios

16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno [Adán] que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17 Pues si por la transgresión de uno solo [Adán] reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo [¿uno solo qué? ¡hombre!], Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

La muerte entró por un hombre [Adán] y la vida eterna vino de la mano de otro hombre: Jesucristo. Un hombre fue el que pecó, por consiguiente, tuvo que haber sido (y gracias a Dios que lo fue) otro hombre el que trajo la vida eterna (el don) a la humanidad.

18 Así que, como por la transgresión de uno [Adán] vino la condenación a todos los **hombres**, de la misma manera por la justicia de uno [uno hombre, Jesucristo] vino a todos los **hombres** la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un **hombre** [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [“uno hombre” → Jesucristo], los muchos serán constituidos justos.

³ Definición de Mickelson según En el Principio era la Palabra

⁴ Monlau Pedro Felipe, *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* Joaquín Gil Editor, Buenos Aires, 1946. Pág. 1084

El más grande estándar de la potencialidad humana, que es la exposición del espíritu de Dios en la vida del hombre, puede ser encontrado en dos hombres: Adán, antes de la desobediencia y el Señor Jesucristo después de su bautismo. Por eso Adán es figura o el tipo de Cristo.

20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

En este corto registro de la Escritura se menciona el vocablo “hombre” ocho veces y el pronombre “uno” referido a hombre, siete veces. Los dos hacen un total de quince veces que se menciona, infiere o enfatiza que Adán y Cristo eran seres humanos **como nosotros**. Tanto Adán, como Jesús, fueron como nosotros somos: seres humanos. Quien había pecado no era una deidad, tampoco lo fue quien nos libró de las consecuencias de aquel pecado.

No se disminuye la grandeza del Señor Jesucristo por ubicarlo como engendrado por Dios y por debajo de su Padre. La verdadera reverencia debida a Dios y a Su hijo proviene de conocer exactamente quienes fueron cada uno directamente de las Escrituras. Si Jesucristo fue Dios, usted y yo tendríamos que hacer las cosas que Dios hizo y hace en lugar de hacer las obras que Jesús hizo cuando estaba sobre la Tierra.

Juan 10:25:

Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí

Aquellas obras **en nombre de su Padre** (que podemos hacer nosotros y aun mayores) dieron testimonio que él era el Cristo, el hijo de Dios. Igual que nosotros. Cuando hacemos esas obras que él hizo, también damos testimonio que somos hijos de Dios y hermanos de Jesucristo.

Juan 14:10-12:

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo: **El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.**

Hay una necesidad urgente de estudiar la Biblia, y así regresar a la Palabra de Dios y conocerla por uno mismo y encontrar en Ella la

Palabra que buscamos para vivirla. No está bien “aceptar por fe” ningún supuesto misterio que no pueda ser documentado en la Palabra de Dios. Esa Palabra es maravillosa, inconmensurable pero **al-can-za-ble** por el hombre o mujer más común, y aun con pocos recursos a su alcance. Fuera de Dios y Su Palabra hay oscuridad, caos y confusión. El Creador quiso darse a conocer a la gente y lo hizo de una manera clara y abierta, sin oscuridades ni enigmas pues en Él todo es luz.



Marcos 16:15

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960⁵ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

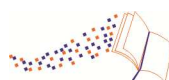
Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ‘y debieran ser’ sometidas al escrutinio⁶ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga “Control + click”.

⁵ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁶ Hechos 17:11



 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

Seguinos en  <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un click de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

Eduardo Di Noto